

**27 de Febrero 2009 (Vatican Information Service – VIS) - CIUDAD DEL VATICANO.**

Durante el encuentro de ayer por la mañana con los Párrocos y el Clero de la Diócesis de Roma, que tuvo lugar en el Aula de las Bendiciones, en el Vaticano, el Papa Benedicto XVI respondió a ocho preguntas relacionadas con la crisis económica mundial, la formación de los sacerdotes, la evangelización, la emergencia educativa y el valor de la liturgia.

Resumen del encuentro:

.....En cuanto al segundo nivel, el microeconómico, el Santo Padre recordó que "los grandes proyectos de reforma no pueden realizarse sin un cambio de ruta individual.

*Si no hay justos no puede tampoco haber justicia.*

*Desde aquí invito, dijo, a intensificar el trabajo humilde y cotidiano de la conversión de los corazones.*

*Un trabajo que involucra sobre todo a las parroquias; su actividad no está limitada solo a la comunidad local, sino que se abre la entera humanidad".*

"Y, por otra parte, hay que hablar con una gran conciencia ética, creada y suscitada por una conciencia forjada por el Evangelio", siguió diciendo.

El obispo de Roma consideró que la Iglesia, en particular sus pastores, tienen la obligación de "denunciar esos errores fundamentales, los errores de fondo, que se han manifestado ahora con la quiebra de los grandes bancos estadounidenses".

"Al final, se trata de la avaricia humana como pecado o, como dice la Carta a los Colosenses, de la avaricia como idolatría. Nosotros debemos denunciar esa idolatría que se opone al Dios verdadero y que falsifica la imagen de Dios a través de otro dios, 'mamón'", el dios del dinero.

"Debemos hacerlo con valentía --advirtió--, pero también siendo concretos. Porque los grandes moralismos no ayudan si no se basan en el conocimiento de la realidad, que ayuda también a entender qué se puede hacer en concreto para cambiar paulatinamente la situación. Y, claro está, para poder hacerlo son necesarios el conocimiento de esa verdad y la buena voluntad de todos".

Por eso, afirmó, "se necesita la denuncia razonable y razonada de los errores, no con grandes moralismos, sino con razones concretas que resultan comprensibles en el mundo económico de hoy. La denuncia es importante, es un mandato para la Iglesia desde siempre".

Por eso, invitó a ser realistas, a cambiar la macroeconomía con la microeconomía, es decir, en términos éticos-espirituales, con "la conversión de los corazones", pues "si no hay justos, tampoco hay justicia".